

▪ La industria electrónica acusada de genocidio

EL DOMINIO DEL COLTÁN

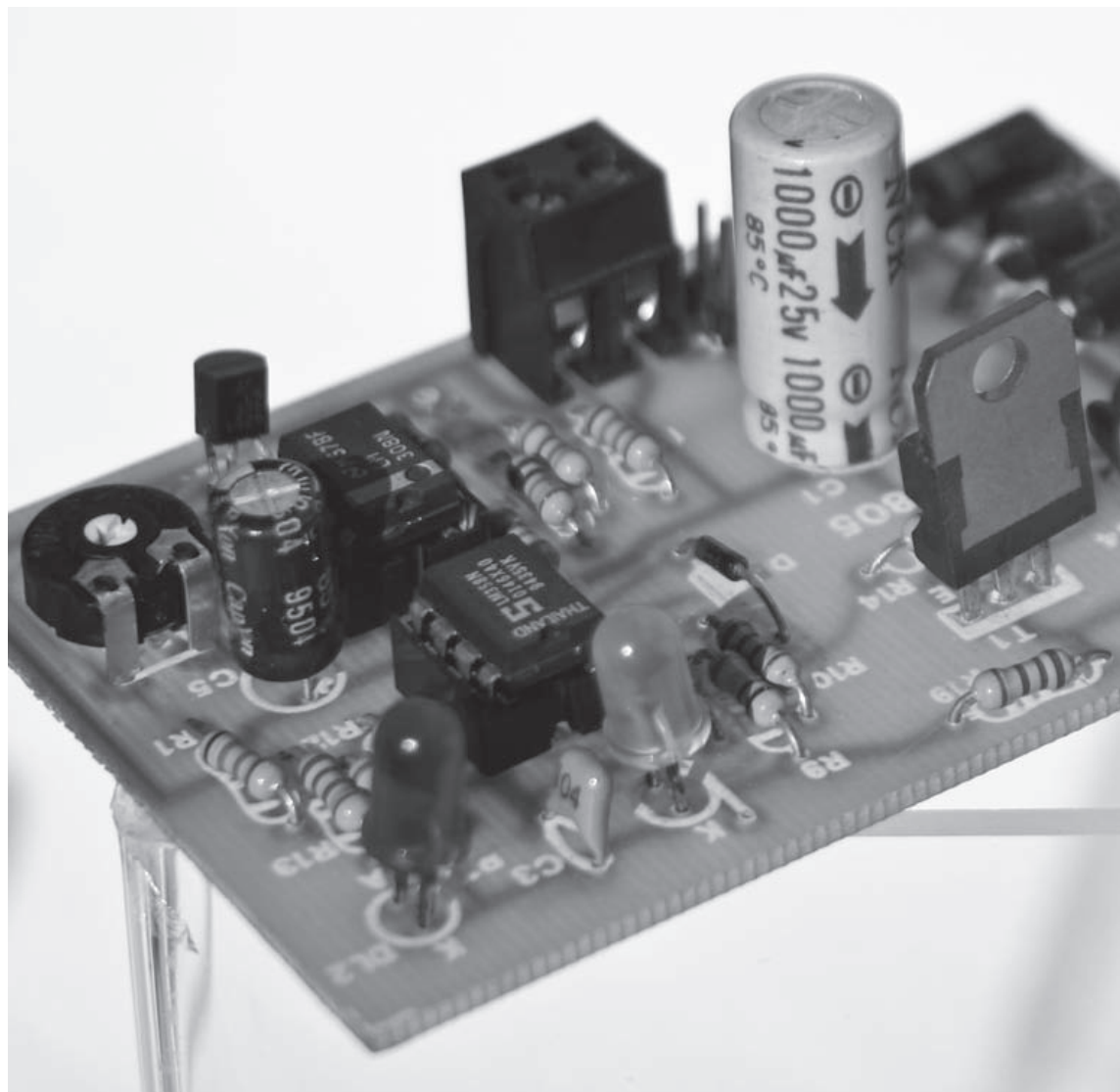
El término coltán procede de columbita y tantalita. Se trata de un mineral formado en cualquier proporción por la mezcla de ambos y del que se extrae el tantalio, cuya principal característica es la resistencia al calor y el ser un excelente conductor, lo que lo hace idóneo para su utilización en diferentes dispositivos electrónicos. Pero detrás de él hay un verdadero drama humanitario.

El principal uso que se le da a este elemento es en la fabricación de condensadores electrolíticos, que como es sabido se utilizan en equipos transmisores y receptores de radio, alimentadores, televisores, ordenadores, teléfonos móviles, etc., habiéndose convertido en un elemento esencial para la industria electrónica.

Al coltán se le atribuyen propiedades físico-químicas «mágicas», por lo que resulta primordial para las fábricas de equipos electrónicos, radios, videojuegos, aparatos de diagnóstico médico, fibra óptica y un largo etcétera. Este mineral permite, por ejemplo, que los dispositivos que utilizan baterías mantengan la carga durante más tiempo ya que los

microchips de última generación que se elaboran con él optimizan el consumo de corriente eléctrica.

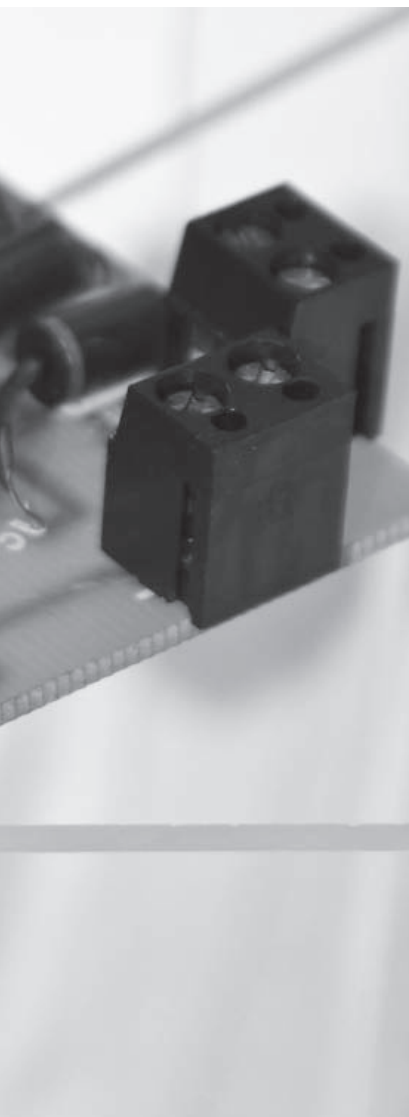
La producción de este mineral está bastante localizada. La República Democrática del Congo cuenta con el 80 por ciento de las reservas mundiales, repartiéndose el resto entre Australia, Tailandia y Brasil.



El componente de la muerte

El coltán es, sin embargo, fuente de múltiples conflictos, principalmente en la región geográfica en la que se encuentra el principal productor ya que ha servido para financiar y estimular guerras entre distintos grupos raciales del Congo y en Uganda y Ruanda, países a los que algunas fuentes acusan de estar vendiendo coltán robado en el Congo sobre todo a Estados Unidos.

Ruanda, por ejemplo, tras haber ocupado la zona oriental del Congo, se ha encontrado con este precioso material que según algunas estimaciones podría haberle reportado ya un beneficio superior a los 185 millones de euros.



Al margen de los conflictos bélicos que ya se han cobrado varios millones de víctimas, la extracción del coltán conlleva otro grave problema, el de la explotación

La población

de la República Democrática del Congo sigue sufriendo guerras tras las que se esconden los intereses de fuertes multinacionales a las que se acusa de extorsión, soborno, violación y matanzas atroces, que raramente aparecen en los informes sobre derechos humanos

laboral, especialmente de niños, que trabajan en condiciones tan precarias que rozan la esclavitud. Según datos de *Futuro Africano*, «en las minas aluvionales trabajan diariamente más de veinte mil mineros bajo un sistema represivo organizado por las fuerzas militares y los poderes locales de los dos bandos en disputa. Éstas pagan a los trabajadores unos diez dólares por kilo de coltán, que en el mercado de Londres cotiza alrededor de 250 a 300 dólares». No faltan las voces ecologistas que han advertido de que la destrucción de ecosistemas en los que se encuentran los yacimientos de este mineral está afectando al hábitat de los gorilas, animales en peligro de extinción.

Algunos se inhiben

En atención a todos estos problemas, algunos fabricantes han decidido, por cuestiones morales, evitar la compra de coltán procedente de esta zona de África y adquirirlo a los otros países productores. Según la Organización de las Naciones Unidas, Uganda, Ruanda y Burundi tienen la condición de contrabandistas de Coltán. En Bélgica, el país que mantuvo al Congo como colonia propia, el Centro de Estudio In-

ternacional del Tantalio-Niobio, redactó un documento en el que recomienda a los compradores internacionales que eviten la adquisición de coltán procedente de

África en base a razones éticas. En dicho documento se asegura que el mineral ha servido para financiar guerras y saquear los parques nacionales, poniendo en peligro a la población local, la vida animal salvaje y el medioambiente.

A principios de este siglo, la aparición de las empresas llamadas «.com» supuso un incremento de precios, teniendo como consecuencia una caída en la producción y venta del mineral. Así han aparecido otros productores menores como Egipto, ocasionando graves perjuicios económicos a otros exportadores, especialmente de Australia.

A las grandes firmas de electrónica se les reprocha sus continuos intentos de que los conflictos derivados de la extracción del mineral no aparezcan en los medios de comunicación, algunos de los cuales pudieran haber sido amenazados de perder la publicidad de dichas multinacionales. Hay investigadores de este tema que acusan directamente a empresas, sobre todo estadounidenses, de estar detrás del genocidio al buscar a cualquier precio minerales como el coltán y el niobio, que actualmente son indispensables para la fabricación de equipos electrónicos de alta tecnología, entre ellos los teléfonos móviles, además de otros como el cobalto,

utilizado en la industria aeroespacial y de armamento, diamantes, estaño, cobre y oro.

En los años noventa el precio del Coltán subió hasta los 222,42 euros los 450 gramos. Según publicó en su momento la revista *Earth First!*, en 1996 Estados Unidos respaldó la invasión del Congo por parte de las fuerzas armadas de Ruanda y Uganda, que dos años después controlaban algunas de las áreas mineras estratégicas.

El coltán sale desde los yacimientos a las plazas comerciales más importantes donde es comprado por intermediarios que lo distribuyen a otros países, sobre todo a través de Ruanda. Empresas con suficiente capacidad tecnológica lo convierten en tantalio en polvo y a su vez lo venden a otras empresas, entre las que la mencionada publicación citaba, entre otras, a Sony, Nokia, Motorola y Compaq.

La guerra sigue

Mientras, la población de la República Democrática del Congo sigue sufriendo guerras tras las que se esconden los intereses de fuertes multinacionales a las que se acusa de extorsión, soborno, violación y matanzas atroces, que raramente aparecen en los informes sobre derechos humanos. Los beneficios procedentes de la minería del Congo llegan a cifras altísimas. Se estima que a diario salen de esa república hasta 4,5 millones de euros en cobalto en crudo.

El firmante de la investigación periodística a la que nos estamos refiriendo, que aparece únicamente por el seudónimo de *Sprocket*, asegura que dos de los mayores traficantes de coltán llegaron a formar parte de la Administración de Estados Unidos, uno de ellos fue Sam Brodman, Secretario de Energía con Bush, y Nicole Seligman, vicepresidenta ejecutiva y consejera general de Sony, quien había sido consejera legal de Clinton, desde cuyo entorno otros funcionarios pasaron a ocupar puestos de relevancia en

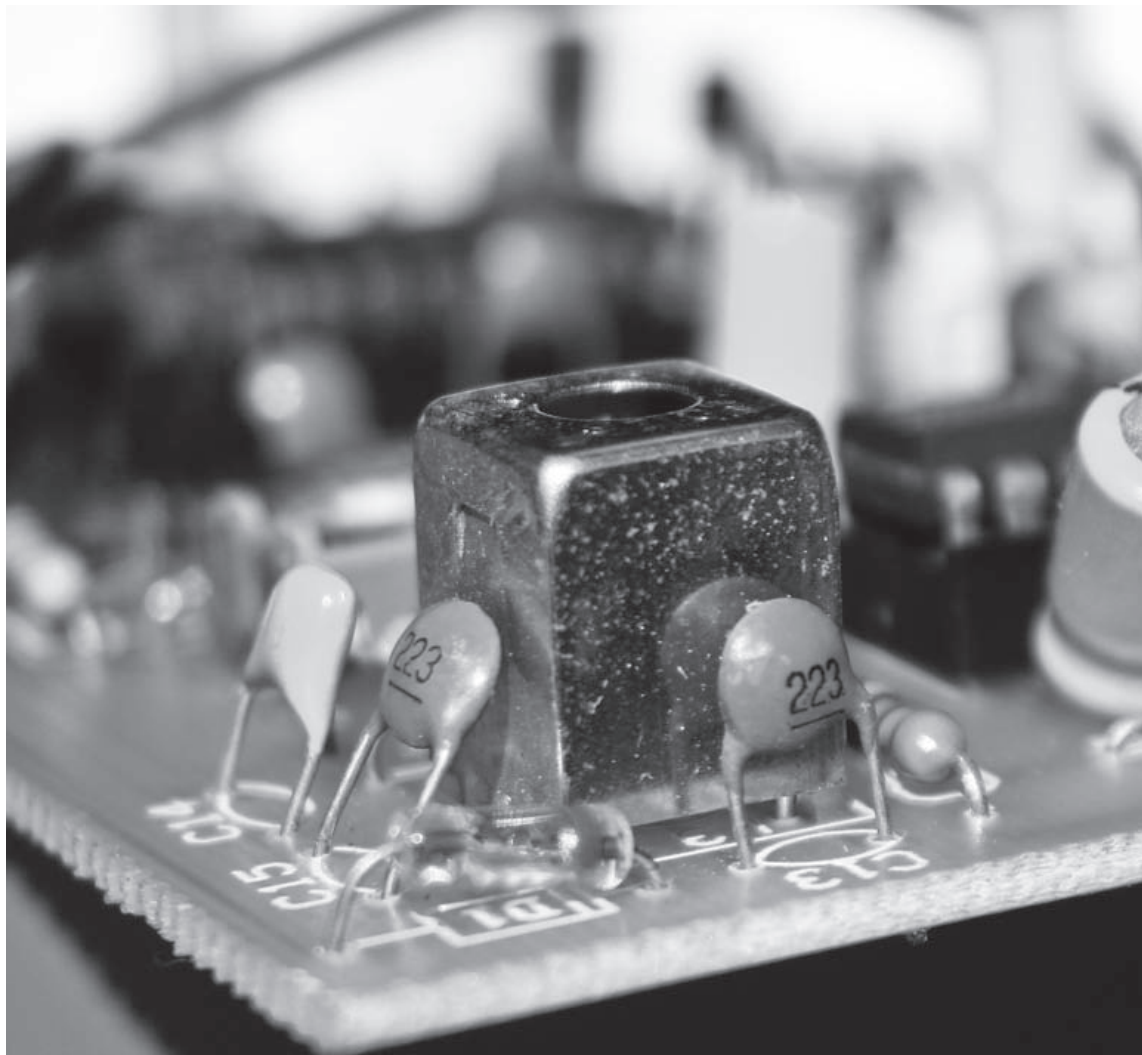
Sony. La corrupción salpicaría incluso a supuestas organizaciones seudo humanitarias y a grandes medios de comunicación.

Sprocket termina su informe afirmando que no es nada raro que en los manuales de instrucciones se omita toda relación con el coltán y la tragedia humanitaria que genera. Sugiere que debería insertarse un aviso que dijera: «Este artefacto se creó con materiales crudos de África Central, minerales raros, no renovables, vendidos para consolidar una guerra sangrienta de ocupación que, además, ha causado la eliminación virtual de especies expuestas al peligro. Que tenga un buen día». El periodista asegura que el consumidor debería conocer la relación directa entre los equipos que maneja y la violencia y destrucción que hay detrás de algunos de sus componentes y que han proporcionado grandes beneficios a la industria electrónica.

La historia se repite

Las masacres debidas a la extracción del coltán no son nuevas en la historia de África. Antes, cuando la ocupación belga, fue el caucho, más tarde los diamantes en la época de Mobutu y hoy en día el coltán y la casiterita.

Según el Comité de Solidaridad con el África Negra, «el Ejército ruandés traslada en camiones el mineral a Kigali, capital de Ruanda, donde es tratado en las instalaciones de la Somirwa (Sociedad Minera de Ruanda), antes de ser exportado. Los últimos destinatarios son Estados Unidos, Alemania, Holanda, Bélgica y Kazajistán. La compañía Somigl (Sociedad Minera de los Grandes Lagos), tiene el monopolio en el sector; es una empresa mixta de tres sociedades: Africom (belga), Promeco (ruandesa) y Cogecom (surafricana). Entrega 10 dólares por cada kilo de coltán exportado al movimiento rebelde Reagrupación Congoleña para la Democracia (RCD), que cuenta con unos 40.000 soldados, apoyados por Ruanda. 'Con la venta de diamantes -ha declarado el mismo



CONDENSADORES

El principal uso del coltán es en la fabricación de condensadores, por lo tanto se emplea en todo tipo de equipos y dispositivos electrónicos, desde radios hasta juguetes, pasando por televisores, ordenadores, impresoras y en los omnipresentes teléfonos móviles.

Adolphe Onusumba, presidente de la RCD- ganábamos unos 200.000 dólares al mes. Con el coltán llegamos a ganar más de un millón de dólares al mes'».

La periodista Marina Rini manifestó que en la zona controlada por los ugandeses no hay monopolio. Según ella, «en Butembo operan seis grandes compradores

extranjeros, oficialmente en competencia entre ellos. Los empleados extranjeros, aparte de un ugandés, son todos ex soviéticos, rusos o kazajos tal vez». Según el Comité de Solidaridad con el África Negra, «informaciones reservadas de las Naciones Unidas revelan que el tráfico lo organiza la hija del presidente kazajo, Nursultan Nazarbaev, a través de sociedades mixtas belgas. La hija de Nazarbaev está casada con Vassili Mette, director general de Ulba, la empresa kazaja que extrae y refina uranio, coltán y otros minerales estratégicos. Al parecer, Salim Saleh, hermano del presidente ugandés, Yoweri Museveni, no está al margen de este floreciente negocio».

Las acusaciones

son muy fuertes. Se ha llegado a decir que una importante firma japonesa de electrónica de consumo y otra norteamericana de radio y telefonía «alimentan con el hambre los juguetes de alta tecnología que consume Estados Unidos»



Vinculaciones occidentales

Siempre según datos del Comité de Solidaridad con el África Negra, «el IPIS (Servicio de Información para la Paz Internacional) ha realizado un minucioso estudio sobre las vinculaciones de empresas occidentales con el coltán y, por tanto, con la financiación de la guerra en la República Democrática de Congo. Los documentos reunidos por esta organización establecen que la compañía belga Cogecom sprl ha sido un socio clave en el monopolio instaurado por los rebeldes congoleños. Las transacciones entre Somigl y Cogecom supusieron 600.000 dólares para la RCD sólo en el mes de diciembre de 2000. Otras transacciones similares han tenido lugar entre Somigl y Cogear, una compañía con una dirección ficticia en Bélgica. La

investigación sobre las actividades del grupo alemán Masingiro GMBH revela tres transacciones comerciales realizadas entre junio y septiembre de 2001 y que cubrían la exportación de 75 toneladas de coltán. Las cantidades en juego hacen pensar que el coltán exportado por la compañía alemana procede de stocks acumulados por el monopolio de la RCD (la Somigl). Este coltán ha sido enviado a Alemania a través del aeropuerto de Ostende y el puerto de Amberes por las compañías de transporte TMK (vinculada a la RCD), A.B.A.C y NV Steinvweg (Bélgica). El coltán estaba destinado sin duda a la fábrica de

zo Chris Huber», sigue el informe, «parece jugar un papel primordial en la financiación del esfuerzo de guerra de Ruanda. La investigación demuestra que sus compañías Finmining y Raremet compran el coltán de Rwanda Metals, una compañía que actúa en nombre del ejército ruandés y lo revende a la fábrica de transformación Ulba en Kazajistán. Se sabe que existen transacciones entre Finmining y la compañía kazaja de fletes Ulba Aviakompania/Irtysh Avia para los envíos de coltán de Kigali a Kazajistán. Chris Huber podría estar ligado a Victor Bout, un conocido traficante de armas, suministrador

Lo tristemente

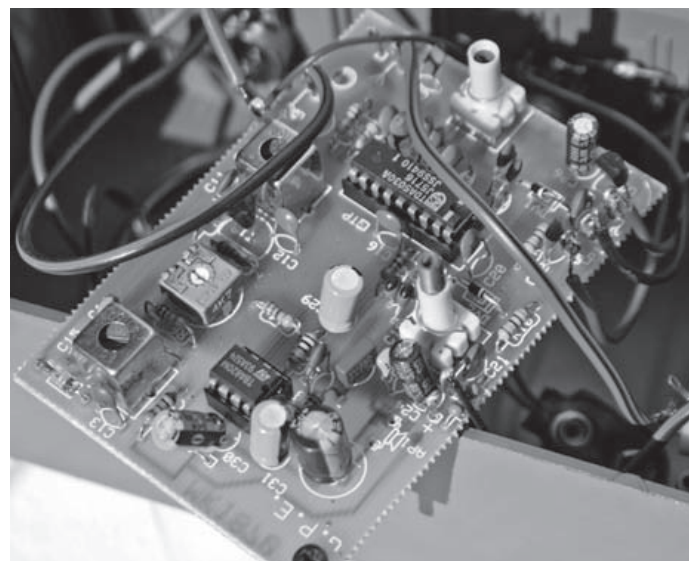
irónico es que en base al desarrollo tecnológico que vivimos, a la masiva presencia en todos los hogares de radios, televisores, ordenadores y teléfonos móviles, entre otros muchos dispositivos, la República Democrática del Congo debería ser hoy uno de los países más ricos de la Tierra

tratamiento de tántalo en manos de H.C. Starck, filial de Bayer y líder mundial en la materia».

«El hombre de negocios sui-

de diferentes grupos rebeldes y armados en África».

«Eagle Wings Resources (EWR) es una *joint-venture* (em-



presa de riesgo compartido) entre la americana Trinitech y la holandesa Chemi Pharmacie Holland. El representante local de EWR en Kigali es Alfred Rwigema, el cuñado del presidente Paul Kagame. El informe de las Naciones Unidas acusa al presidente ruandés de jugar un papel motor en la explotación de los recursos naturales de la República Democrática de Congo. La dirección de EWR afirma haber rechazado propuestas comerciales de Grands Lacs Metals, otra compañía del coltán controlada por el ejército ruandés».

«Alcatel, Compaq, Dell, Ericsson, HP, IBM, Lucent, Motorola, Nokia, Siemens y otras compañías punteras utilizan condensadores y otros componentes que contienen tántalo, así como las compañías que fabrican estos componentes como AMD, AVX, Epcos, Hitachi, Intel, Kemet, NEC», concluye esta organización.

Las acusaciones son muy fuertes. Se ha llegado a decir que una importante firma japonesa de electrónica de consumo y otra norteamericana de radio y telefonía «alimentan con el hambre los juguetes de alta tecnología que consume Estados Unidos», y que ambas compañías evitan los movimientos de protesta que puedan empañar su reputación. Según Futuro Africano, Sony tuvo que aplazar la salida de su *Play Station* debido a que el coltán de Australia, Brasil y Tailandia comenzaba a escasear.

No sólo Estados Unidos aparece en la sombra de la tragedia, también se señala a Israel y Gran Bretaña como países que apoyaron a Uganda y a Ruanda para hacerse con parte de los yacimientos de coltán. Lo tristemente irónico es que en base al desarrollo tecnológico que vivimos, a la masiva presencia en todos los hogares de radios, televisores, ordenadores y teléfonos móviles, entre otros muchos dispositivos, la República Democrática del Congo debería ser hoy uno de los países más ricos de la Tierra.

PABLO A. MONTES